

# La triste verdad que revelan Apple y Exxon sobre nuestra economía

Rana Foroohar\*

Cómo los grandes han caído.

Dos anuncios de carácter “sísmicos” se dieron este martes en el mundo de los negocios. Primero, a ExxonMobile le fue arrancado su ranking triple A (AAA) por S&P, que la corporación había sostenido desde 1949. El haber bajado de rango fue debido a un crecimiento tipo “burbuja” de la deuda, impulsada en parte por la recompra de acciones y el programa de dividendos que continuó, aun cuando el precio del petróleo cayó. Horas más tarde, el gigante de la tecnología, Apple, anunció su primera pérdida de ingresos trimestrales en 13 años.

A primera vista, estas dos historias parecen no estar conectadas, solo dos pedacitos de malas noticias para un par de gigantes corporativos. Pero en realidad, son parte de una tendencia más grande, que refleja cómo acciones sin conexión —y el mercado de capitales, en general— se han convertido desde fundamentales corporativos y la real economía.

Comencemos con Exxon. No es la primera compañía de energía en sufrir durante la más reciente caída de los precios de las materias primas (*commodities*). Como escribí hace poco, un número de corporaciones en energía, minería y sectores relacionados en el área de manufactura han sido bajados de rango en los meses recientes. Eso es principalmente porque ellas emitieron deuda de “alto rendimiento” durante el *boom* en los precios de las materias primas en el despertar de 2008, solo para ir a la quiebra cuando los precios comenzaron a caer en picada. La gran pregunta era si esta crisis de “bonos basura” abriría su paso en el mercado de grado de inversión, como ha hecho en varias ocasiones. (Recordar el quiebre de Telecom en la década de los 90, que

comenzó con “bonos basura” y se extendió de allí hacia otras áreas).

El bajón del grado de Exxon muestra que el riesgo se ha extendido de manera más amplia. Pero lo que es irónico es que Exxon fue capaz de pagar todos sus 31 billones de dólares de gastos de capital, el año pasado, con recursos de sus propias operaciones. Esta no es una compañía con apalancamientos de su ratio para atender un “sangrado de nariz”. Lo que le está generando problemas ahora, no es solo la caída de los precios del petróleo, sino también el hecho de que continuó, bajo la presión del mercado, realizando préstamos para financiar los dividendos y las recompras de sus propias acciones para ayudar a “levantar” el precio de sus acciones en el mercado de valores.

Ahí es donde entra a jugar Apple. Mientras todavía tiene bastantes recursos a mano (233 billones de dólares), al mismo tiempo, ha emitido cantidades enormes de deuda en los años recientes para hacer exactamente el mismo tipo de recompras de sus propias acciones —en muchas ocasiones, al estar en los primeros lugares en el mercado de valores, al igual que Exxon. La estrategia de Apple, es menos una reflexión de la confianza en que sus acciones van a aumentar, que un desesperado intento para mantener el precio arriba, cuando la estrategia de fondo de crecimiento de la compañía no está logrando hacer que los inversores le hagan más presión.

Las noticias decepcionantes de las ventas de Apple el martes, revela una historia más profunda. La compañía no ha sacado al mercado ninguna verdadera tecnología innovadora desde la muerte de Steve Jobs en el 2011. Pero, para pacificar a los inversores que de-

**La estrategia de Apple, es menos una reflexión de la confianza en que sus acciones van a aumentar, que un desesperado intento para mantener el precio arriba, cuando la estrategia de fondo de crecimiento de la compañía no está logrando hacer que los inversores le hagan más presión.**

mandan un crecimiento continuado cada trimestre, la compañía más rica en dinero en efectivo en el mundo, ha solicitado billones en préstamo para hacer el pago de los dividendos a los accionistas. Como expliqué en el 2015, no solo la emisión de deuda, con el fin de pagar a sus inversores, le ha ahorrado a Apple billones en impuestos (es muchísimo más barato emitir deuda con las actuales bajas tasas de interés, que traer efectivo de los paraísos fiscales y pagar, sobre esos recursos, los impuestos de los EE.UU.), casi siempre aumenta la cotización de las acciones de Apple. Las recompras necesariamente lo hacen, ya que hacen decrecer artificialmente la cantidad de acciones en el mercado sin, de verdad, cambiar el valor real de la compañía vía inversiones estratégicas verdaderas, como la investigación y el desarrollo, formación de los trabajadores, o cualquier otra cosa que podría robustecer las perspectivas subyacentes de la empresa.

Toda esta magia financiera pone de relieve una de las grandes ironías de los negocios en los EE.UU. hoy. Las compañías más grandes y más ricas tienen más contacto con los inversores y los mercados de capitales que en cualquier otro momento de la historia, sin embargo, ellas no requieren, en la actualidad, algún capital. Al menos, no para manejar sus negocios, en el día a día. El mayor dilema económico de nuestra época –el por qué muchas compañías no están invirtiendo su dinero en cosas como fábricas, trabajadores y salarios– resulta que tiene una respuesta muy sencilla. Es porque están utilizando esos fondos para robustecer los mercados financieros y, en su lugar, enriquecer a ese sector de la población que es dueña del 80 % de las acciones vía los programas de retorno de capital. Un artículo reciente del Instituto Roosevelt muestra que pedir prestado para financiar reembolsos a los inversores ha aumentado en los últimos años, las inversiones en la economía real ha disminuido –al igual que el crecimiento económico.

Esta “financiarización de América”, que es el tema de mi próximo libro, *Hacedores y tomadores: el auge de las finanzas y la caída de los negocios americanos*, está en el corazón de los grandes temas políticos y económicos de nuestros tiempos. Como muestra el descenso de calificación de Exxon y la disminución de los ingresos de Apple,

cuando las compañías tratan de mantener el precio de sus acciones en alto con ingeniería financiera, en lugar de lo real, se obtiene una burbuja de activos que eventualmente explota. El hecho de que el sistema de mercado de capitales de los EE.UU. tiene muy poco que ver con lo que realmente sucede en la economía real es un factor clave en el lento crecimiento de la economía estadounidense –y las políticas populistas de la actualidad. Y, la siguiente administración –por no mencionar a cualquiera que este interesado en invertir en los mercados, que son poco probables que muestren el tipo de ganancias que hemos observado en los últimos años, en el cercano y mediano plazo– tendrá que lidiar con esa situación. Escribiré más sobre este tema en el próximo número de *Time*.

Traducción de Ana Maneiro exclusiva para 15yUltimo.com  
El artículo original *The sad truth that Apple and Exxon reveal about our economy*, fue publicado en *Time*, el 27 de abril 2016.

---

\*Editora jefa de *Time* y responsable de la sección de economía de la misma revista.